

¡Que no escapen!
León Trotsky
27 de octubre de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Don’t Let Them Get Away!”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). *En camino*, 27 de octubre de 1920.)

Se han asestado los primeros golpes serios contra Wrangel¹. Se han hecho prisioneros, se han capturado armas y otros trofeos. Se ha roto la ofensiva de las fuerzas de Wrangel, que se han visto obligadas a retroceder a lo largo de todo el frente. Además, todo indica que el mando de los guardias blancos se esfuerza en evitar la batalla a toda costa, refugiarse detrás de Perekop y esperar allí días mejores.

Los soldados de Wrangel, especialmente los del Don y del Kuban, no quieren en absoluto regresar a Crimea. Tenían la esperanza de avanzar hasta sus hogares en el Don y el Kuban, hasta sus *stanitsas* y sus familias. Esas esperanzas resultaron falsas. El mando blanco les ordena que se retiren para volver a esconderse tras las fortificaciones del istmo de Perekop. Los hombres del Don y del Kuban están descontentos, pues el regreso a Crimea significa para ellos tanto el hambre como el fin de las esperanzas de volver con sus familias.

¡Este es el momento decisivo! Si Wrangel consiguiera retirar sus fuerzas hacia la península, los éxitos que hemos logrado en las últimas semanas quedarían prácticamente anulados. Detrás de las fortificaciones de Perekop, Wrangel restablecería sus fuerzas, con la ayuda de Gran Bretaña y Francia, las reforzaría con nuevos efectivos, y entonces, eligiendo el momento adecuado, lanzaría de nuevo una ofensiva hacia el norte. Incluso sin avanzar, Wrangel infligiría un daño muy grande a la república obrera y campesina, porque la obligaría a mantener preparado un ejército considerable. No se podría hablar de desmovilización.

La tarea de los regimientos rojos del frente del sur es clara y sencilla: no permitir que Wrangel se escape, no dejar que se les escape de las manos. Hay que aplastarlo a toda costa antes de que llegue a las puertas de Perekop.

En Crimea, Wrangel apenas tiene fuerzas. Ha lanzado todas sus unidades capaces de combatir al lado continental del istmo. Los cosacos del Don y del Kuban, las divisiones Kornílov, Márkov y Drozdovsky, todos están encerrados en el semicírculo que mantienen los ejércitos rojos del frente del sur. Los wrangelistas pueden buscar refugio en una sola dirección: a través del cuello Perekop de la botella de Crimea. No se les debe permitir en absoluto hacer esto. Deben ser alcanzados en el camino, golpeados desde el norte, este y oeste, atrapados en una mordaza de acero, aislados de Perekop, derrocados, desarmados

¹ Después del 15 de octubre de 1920 la iniciativa de acción en el frente contra Wrangel pasó finalmente a nosotros. El armisticio con Polonia nos permitió empezar a reforzar nuestras tropas en el frente del sur y avanzar hacia su completa liquidación. A partir del 26 de octubre nuestras unidades, avanzando desde tres flancos a la vez, intentaron cortar las líneas de retirada de Wrangel hacia Crimea. Tras siete días de combates, en los que perdió centenares de cañones y grandes reservas de material, y 20.000 de sus hombres fueron hechos prisioneros, Wrangel logró retirar el grueso de sus fuerzas a resguardo en las fortificaciones del istmo de Perekop. Nuestras fuerzas, sin dar tiempo al enemigo a preparar una defensa tenaz, rompieron estas fortificaciones en un valeroso ataque, y el 10 de noviembre toda Crimea estaba en manos de la república soviética. Los principales cuadros de Wrangel lograron huir por mar a Turquía.

y aniquilados. Tan pronto como las principales fuerzas enemigas de este lado del istmo hayan sido aplastadas, las puertas de Perekop se abrirán casi solas, porque el enemigo no podrá encontrar suficientes hombres para defenderlas.

Si dejáramos escapar a Wrangel, podría bloquear el estrecho paso de Perekop con una pequeña fuerza. Entonces tendríamos que lanzar regimiento tras regimiento, división tras división, para irrumpir en Crimea. Miles y miles de combatientes perecerían para lograr este objetivo.

La solución más simple y más corta es esta: aplastar la fuerza de combate de Wrangel ahora. Se está retirando, pero no debemos dejárselo hacer. Espera encontrar refugio, pero debemos rodearlo y destruirlo.

Sólo la velocidad del avance y el vigor del ataque pueden traer el éxito decisivo. Cada parada innecesaria, cada retraso, cada minuto perdido es un grave crimen por el que habrá que pagar grandes sacrificios cuando lleguemos a Perekop.

Los próximos días decidirán el destino de Wrangel y su ejército.

No dejen escapar al enemigo, persígalo incansablemente, hagan todos los esfuerzos posibles: tal es ahora el deber de los combatientes del frente del sur. Hombres del Ejército Rojo, ¡cumplid con vuestro deber hasta el fin!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es